

CAPITULO CCXXXVIII.

Cómo salió el rey de Inglaterra de prision.

En aquel tiempo que el rey don Richart fué preso en Alemana, era don Enric, el fijo del emperador don Fredric, emperador, é aquel duc quel prisiera era so vasallo; é el Rey, estando en la prision, envió rogar al Emperador que por el amor de Dios que guisase cómo saliese de la prision, é quel daria cuanto haber demandase; é sopiese que mayor pesar habia por el rey de Francia, quel quemaba la tierra, que non porque él estaba preso. El Emperador envió estonces al Duc que pletease con el rey de Inglaterra é quel soltase de la prision; é segun dice la hestoria, por consejo del rey de Francia, fué pleteado por cient é sesenta mil marcos de plata, é aquel haber partieron el Emperador é el rey de Francia; é el Rey, pues que fué pleteado, dió arrafenes que pagase aquel haber; é pues que fué en su tierra, envió el haber al Emperador, é pues que hobo quitado sus arrafenes, pasó la mar é entró en Normandía pora ir sobr'el rey de Francia é cobrar su tierra, que habia perdida; estonces comenzó la guerra del rey de Francia é del rey de Inglaterra.

Mas agora deja aquí la hestoria de fablar destes reyes, por contar del emperador don Enric de Alemana.

CAPITULO CCXXXIX.

De los fechos del emperador Enric de Alemana.

El regno de Pulla, de Secilla é de Calabria tornara á su mujer del emperador don Enric de Alemana por heredad, por so sobrino, el rey don Guillem, que era muerto cuando ficieran rey á Tranquer; é desde que el regno tornara á él, non hobiera vagar de ir á él, por razon que todos los nobles homes de Alemana fueran con so padre; é despues que el Emperador, su padre, fué muerto, hobo él á andar por tod'el imperio á recibir los homenajes de las yentes, é desde que hobo tomado el haber por que se pleteara el rey de Inglaterra hobo ya mas espacio, é tomó su yente é fué pora tierra de Pulla; é antes que el Emperador moviese de su tierra, murió el rey Tranquer, é hicieron rey á un su fijo; é el rey de Secilla, cuando sopo que el Emperador venia sobr'él, sacó su hueste é fué contra él; é encontráronse cerca de una cibdad que dicen Náples, é allí pararon sus haces é lidiaron, mas fué el Emperador vencido é desbaratado, é tornóse pora su tierra. E él, que se guisaba de cabo pora ir contra el Rey, supo de cierto que era muerto; é los de la tierra, pues que finó el Rey, é fincaban sin sennor, diéronse al Emperador, sinon un ric home, que se tovo contra'l Emperador, por facer rey á un so sobrino, mas á la cima non pudo; é despues que el Emperador hobo Pulla é Calabria, pasó á Secilla, é siguió tanto á aquel ric home que iba contra él, fasta quel tomó é mató, é al sobrino sacó los ojos; é cuando el Emperador é su mujer entraron en Secilla non habian fijo nin fija, mas estonces quiso Dios que hobieron un fijo, é á aquel infant pusieron nombre don Fredric.

CAPITULO CCXL.

De cómo se guisó el emperador don Enric de Alemana pora pasar á Ultramar.

Luego que el Emperador fué apoderado de la tierra, guisó su flota grand é muy buena pora ir á Ultramar, é envió pregonar por toda Alemana que todos aquellos que quisiesen pasar con él, pobres é ricos, que les daria viandas é navíos en que pasasen. Estonces cruzáronse muchas yentes, é fuéronse pora'l Emperador; é la compaña que llegó al Emperador fueron cuatro mill caballeros, é yente de pié mucha además.

CAPITULO CCXLI.

Cómo murió el emperador don Enric, é fizo pasar su hueste á Ultramar.

El Emperador, pues que tovo su flota bastecida de todas las cosas que eran mester, é todas sus yentes guisadas, quiso mover pora irse, mas vino una dolencia, de que murió, é dijieron que su mujer, la emperatriz donna Costanza, le diera yerbas; mas luego que el Emperador sintió el mal, é vió que la hueste tenia guisada é aparejada pora mover, por su enfermedad non quiso que se estorbasse de non ir cumplir sus romerías, é fizo al chanceler de Alemana cabdiello de la hueste, é mandó que fuesen á la gracia de Dios; é la hueste non era muy alongada de Pulla cuando el Emperador finó.

CAPITULO CCXLII.

De cómo la reina de Hungria pasó á Ultramar, é murió allá.

Era en aquel tiempo una reina en Hungria, que era vibda é non habia fijo nin fija; é el regno era tornado por heredad á un hermano de so marido, é aquella reina vendió sus arras, é con el haber que hobo ende fué pora Ultramar; é llevó consigo caballeros é peones cuantos pudo haber, é pasó cuando pasaban los alemanes, é arribó á la cibdad de Sur. E el conde don Enric recibióla muy bien, ca era su hermana, é su madre fuera mujer del rey don Enric de Inglaterra é hermana del rey don Felipe de Francia; é aquella reina, pues que arribó allí, non visó mas que ocho dias, é finó tod'el haber que levara al conde don Enric.

CAPITULO CCXLIII.

Cómo fizo la hueste de los alemanes.

Los alemanes que pasaron á Ultramar, los unos fueron á Acre é los otros á Chipre; é con aquellos que fueron á Chipre fué el chanceler de Alemana; é cuando el sennor de Chipre lo sopo, salió á él é recibiól muy hondradamente, é plógol mucho con él, é dijol que mucho deseaba su venida, é pues que era en logar del Emperador, queria quel coronase; é el Chanceler respondió que lo faria de grado, pues que él lo queria; é fuéronse todos en uno pora Nicocia, é coronó; é despues el Chanceler tornóse pora la flota, é pasó á Acre con su yent.

CAPITULO CCXLIV.

Cómo hobo rey en Armenia.

Armenia es llamada en los libros de las hestorias la tierra de Cilicia; é así acaesció que en Armenia habia un sennor que oyestes que dician Rupin, é en su tiempo un so hermano, que dician Livon, fué pora Antioca al príncep don Remont, é sirvió ya quanto tiempo; é despues fizol caballero, é á pocos dias que fué caballero murió su hermano Rupin; é pues que sopo Livon cómo él habia á tener en poder é en guarda á su sobrina donna Elisabet, fija de Rupin, é la tierra, fué muy alegre, é tornóse vasallo del Príncipe é fizol homenaje, é fué pora Armenia; é á poco de tiempo casó aquella su sobrina con don Remont, fijo del príncep Buemont; é aquel don Remont, pues que casó, poco tiempo visó; é pues que finó, finó Livon en el sennorio, é tomó en su guarda la duenna é la tierra; é un fijo que dejó don Remont, que dician Rupin, non quiso Livon que casase, antes le desheredó, é tomó él el sennorio de toda la tierra pora sí. E despues fué pora proveer al Príncipe, so sennor, é levó los presentes; é pues que hobo fincado en Antioca, rogó al Príncipe é á su mujer que fuesen folgar con él á un logar muy fermoso é muy vicioso, que dician la fuente de Gaston; é el Príncipe dijo que lo faria. Otrosí rogó á todos los ricos homes que fuesen con él; ellos dijieronle que de buena mient, salvo ende uno, que dician Richarte; é aquel, por ruego quel fizo, non lo quiso otorgar, antes dijo al Príncipe é á todos los ricos homes que non fuesen allá, ca si allá fuesen, non les vernia ende bien; pero el Príncipe é su mujer non lo quisieron dejar; é pues que llegaron á la fuente de Gaston, fallaron muy bien adobado de comer, é asentáronse á yantar; é á poca pieza llegaron grand compaña de homes muy bien armados, é tomaron al Príncipe é á su mujer é á todos los otros, é metieron la duenna en una cámara é guardáronla allí, é al Príncipe é á sos caballeros echaron en fierros.

Las nuevas d'aquella traicion llegaron á Antioca, é fueron las yentes estonces muy desmayadas; é el ric home don Richarte, que non fué con el Príncipe, luego que oyó aquellas nuevas tomó su yent é fué á las puertas de la cibdad, é cerrólas é fizolas guardar muy bien, é despues mandó pregonar que fuesen todos los homes buenos de la cibdad á la iglesia de Sant Pedro, é allí acordaron que enviasen á Acre al conde don Enric, é á Triple al conde don Beltran á facerles saber aquel fecho; é el conde don Enric, cuando aquello oyó, tomó su compaña é entró en sus galeas é fué por mar á Triple; é él é el conde don Beltran fuéronse pora Antioca, é cuando fueron hí vieron que non podian facer ninguna cosa por fuerza; é los homes buenos acordaron que fuese el conde don Enric á Livon, é punnase por cuantas maneras pudiese cómo saliese el Príncipe de la prision; é el conde don Enric fué á Livon, é hobo sus razones con él, de manera quel dió al Príncipe é á su mujer é á cuantos prisiera con ellos, pero con tal pletesia, que quitó el Príncipe á Livon el homenaje quel ficiera, é dejó otrosí toda la tierra de Armenia fasta la portiella.

Pues que el Príncipe é su compaña fué en Antioca, el conde don Enric é el conde don Beltran tornáronse pora sus tierras; é Livon, pues que se vió sennor por sí, é que non era vasallo de ninguno, envió sus mandaderos al emperador don Enric á Pulla á decirle que queria seer so vasallo, é facerle homenaje é tener la tierra dél, pero en tal manera, quel enviase la corona, é ficiese rey de Armenia. El Emperador, cuando oyó aquellas nuevas, plógol mucho é recibió luego el homenaje, é otorgó quel coronaria cuando pasase la mar; é el Emperador, pues que adoleció é envió el Chanceler en so logar, mandó que cuando pasase por Armenia, que coronase á Livon por rey de Armenia; é el Chanceler, cuando se tornó de Suria, pasó por Armenia é coronó á Livon por rey; é en la manera que habedes oido, hobo rey en Armenia, que es llamada Cilicia; é el conde don Enric en tornándose hobo sabor de ver el Viejo de las montañas é fué pora allá; é el Viejo recibiól muy bien é plógol mucho con él, é levó por sos castiellos, faciéndol muchas honras, é un dia fueron á un castiello, en que habia una torre muy alta, é en cada mena de la torre estaba un home vestido de pannos blancos. É aquella hora dijol el Viejo al Conde: «Sennor, vuestros homes non farian por vos aquello que farian los míos por mí.» Respondió el Conde: «Bien puede seer.» Estonces el Viejo llamó á dos de aquellos homes que estaban en somo de la torre, é dejáronse caer yuso é crebaron todos é murieron luego. El Conde maravillóse ende mucho, é dijo al Viejo que non habia él homes que tales muertes quisiesen tomar por él; é aquel viejo de la montaña, por la honra quel ficiera el Conde en irle veer, dijo quel ayudaria contra todos los homes del mundo, é si alguno le ficiese pesar, que gelo enviase decir, é él luego le faria matar; é despues dió muchos é buenos presentes, é tornóse el Conde pora Acre.

CAPITULO CCXLV.

Cómo cobraron los cristianos á Gibelet, é partió Saladin su regno antes que muriese.

Antes que los alemanes llegasen á Acre murió Saladin, é habia partido á sos fijos la tierra; mas al hermano que gela habia ayudado á conquerir non dió ninguna cosa; é al fijo mayor dió el regno de Hierusalen é el de Domas, é al otro el regno de Halapa, é á doce fijos que habia partióles la tierra muy bien; é al tiempo que Saladin murió, habia una alta duenna en Triple que fuera sennora de Gibelet; é á los moros que habia Saladin dada la villa á guardar, fizo con ellos sus posturas, de guisa que un dia salieron fuera de la cibdad, é la duenna fué con su yente é entró en la villa; é pues que fué dentro mandó cerrar las puertas, é basteció la cibdad é el alcázar; é en esta manera tornó nuestro Sennor la cibdad de Gibelet á los cristianos. En el tiempo que los alemanes arribaron en Acre eran salidas las treguas por la muerte de Saladin, las cuales treguas fueran dadas en el tiempo del rey don Richart de Inglaterra.

CAPITULO CCXLVI.

Cómo tomó el hijo de Saladin á Jaffa, é en qué manera murió el conde don Enric, que la iba acorrer.

El hijo de Saladin, rey de Hierusalen é de Domas, era buen caballero d'armas é home sabidor, é este era el que el conde de Triple dejó pasar por su tierra cuando mató los freires del Temple é el maestre del Hospital, así como habédes oido. Sacó su hueste é fué cercar á Jaffa, é tomó la villa é cercó el castiello. E luego que la cerca comenzó, el conde don Enric envió á Chipre á Almeric de Lisinan, quel ayudase á descercar Jaffa; é Almeric enviól decir que sil quisiese tornar á Jaffa, que iria hí é que la bastezria de yente é de vianda, é que se pararia á defenderla. E al Conde aconsejaronle que gela diese, é él fizolo así. E Almeric recibió el castiello de Jaffa, é envió hí yente é viandas, é hizo ende alcaide un caballero que era de Piteos é dicianle Rinalt. E pues que aquel caballero Rinalt fué en el castiello, manteníase flacamientre, de guisa que lo entendieron los moros, é entonces comenzaron á combater mas de récio que non facian. E don Rinalt, cuando vió aquello, envió á Acre al conde don Enric quel viniese acorrer, ca el castiello estaba en mal estado. Cuando aquellas nuevas llegaron á Acre eran ya hí los alemanes. E el conde don Enric hobo so consejo con los ricos homes, é acordaron que fuesen acorrer á Jaffa. E movió la hueste por tierra, é fué posar al Palmar, cerca de Caifás, á cuatro millas de Acre, é el Conde fincó en la cibdad por hablar con los cibdadanos cómo fuesen por mar, é despues que habló con ellos, fueron los de Pisa á él contra la tarde, cuando se quería asentar á cenar, é hablaron con él. E pues que hobieron hablado, demandó del agua á las manos, é estando aun en pié, cayó de espaldas sobre la finiestra del palacio. E un enano que había él criado estaba cerca dél, é cuando vió que caía echól mano de los pannos é cuédól tener, mas non pudo, é cayeron amos por la finiestra en fondon, é murieron luego. E el escudero, que tenia el agua en la mano é unas fazalejas, dejóse caer en pos él, por razon que hobo miedo que habrían sospecha que él le empujara, é aquel non murió, mas crebó la pierna, é dijieron que si aquel escudero non hobiese caido sobr'el Conde, que non muriera. E las compannas fueron por el Conde, é cuando llegaron falláronle muerto, é tomáronle é leváronle á palacio. E allí fueron los duellos muy grandes, é enterráronle muy honradamientre, é el enano á sos piés; é entonces enviaron por la hueste que se tornase. E los moros, que tenían cercada á Jaffa, tomáronla por fuerza, é derribaron el castiello, é levaron cativos los cristianos que estaban dentro.

CAPITULO CCXLVII.

Cómo murió Lechasis, hijo de Saladin, soldan de Egipto, é hobo la tierra su tio; é cómo hizo el rey de Domas cuando lo sopó.

El soldan de Egipto, hijo de Saladin, andaba un dia á caza, é cayó del caballo é murió. E su tio, que non había tierra nin sennorio, cuando vió que su sobrino era muerto, entró en la tierra é apoderóse della, é bastecié las cibdades é los castiellos; é envió por todas las tierras por yentes de caballo é de pié, que vi-

niesen á él cuantos quisiesen tomar soldadas. E el rey de Domas, que había ya tomado á Jaffa, cuando sopó que su hermano era muerto, é que su tio había tomado la tierra, hobo miedo é fuése para Domas, ca bien entendió que lo desheredaria su tio, si pudiese; é así lo hizo.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar dellos, por contar cómo casó donna Elisabet, reina de Hierusalen, con el rey de Chipre.

CAPITULO CCXLVIII.

Cómo casó donna Elisabet, reina de Hierusalen, con el conde de Chipre.

Pues que el conde don Enric fué enterrado, los homes buenos de la tierra vieron cómo non fincaba príncep quien defendiese é se parase á los fechos de la tierra de Suria, é hobieron su consejo sobr'ello, é acordaron cómo casasen á donna Elisabet, reina de Hierusalen, mujer del Conde. E en la tierra había un home muy noble, que dician don Hugo de Cesarea, é era annado de la condesa de Triple, é era casado con la hermana de la Reina, é había un hermano que dician Raol. E aquel home honrado dió por consejo que casase la Reina con aquel su hermano, é de los homes buenos algunos hobo hí que dijieron que era bien; mas los freires del Temple é del Hospital dijieron que por su consejo non darían la duenna á ningún home que la tierra non pudiese mantener nin defender, é que non hobiese algo de suyo. E dijieron cómo casara la Reina con home pobre; ca el Conde, como quier quel venia algo del condado de Champanna, non podía mantener á si nin á ella; é esto non farémos, antes la casarémos, si Dios quisiere, con home que haya algo de suyo é que dé á la Reina quanto hobiere mester. E sobr' esto dijieron que el rey de Chipre quisiese casar con la duenna, que sería bien, ca era rico é abondado de muchas viandas, é por aquel podría la tierra de Suria seer acorrida de yentes é de muchas viandas. E en aquello acordaron todos los homes buenos que eran en Acre; é enviaron luego por el rey de Chipre, é él veno, é dijéronle la razon, é él respondiéles que faría toda cosa que ellos toviesen por bien. Entonces el chancelier de Alemanna casólos, é coronó la Reina.

CAPITULO CCXLIX.

Cómo fué el rey de Chipre cercar á Barut, é en qué manera la tomó.

El rey de Chipre, pues que fué casado con la reina donna Elisabet é fué entregado de la tierra, envió á Chipre por yentes de armas é por haber é por viandas; é despues que le llegó, fué cercar Barut, que tenían los moros, onde facian mucho mal á cristianos, é movió con su hueste por mar é por tierra, é pasaron las cibdades de Sur é Saeta. E los moros que eran hí, cuando sopieron que los cristianos venian sobr'ellos, echaron de la cibdad las mujeres é los ninnos é los cativos. Pero dejaron hí fincar un cristiano carpintero, que era home rico, mas non quisieran que su mujer é sos hijos fincasen con él; é enviáronlos á otro castiello de moros; é los moros, cuando sopieron que los cristianos llegaban cerca de la cibdad, armáronse é

salieron fuera pora ir contra ellos. E el home bueno carpintero, pues que vió que eran todos los moros fuera del castiello, dijo á dos cristianos cativos, que fincaren con él, que pensasen de seer buenos, ca si ellos quisiesen, el castiello suyo era. Ellos respondiéronle que farían todo quanto pudiesen, de manera que non minguaría ninguna cosa de quanto hobiesen á hacer fasta que muriesen. Estonces fueron todos tres cerca la puerta del castiello; é el carpintero mandó á uno de los cativos que subiese sobre la puerta, é si los moros viniesen, que les tirase piedras quantas mas pudiese, é firiése en los moros é punnase de ser bueno, é él que subria en la torre que estaba cerca de la puerta, é quel ayudaría muy bien á defender la puerta. E al otro cativo dijo que fuese é subiese en la torre que estaba cerca del puerto, é cuando viese la flota que ficiése una cruz é diese grandes voces, diciendo: «Dios ayuda é sant Sepulcro.» E despues que descendiese é abriese la puerta de la mar, por o entrasen los cristianos. E pues que lo hobo el carpintero así ordenado, fuése cada uno por su lugar. E los moros qu'eran fuera del castiello vieron que los cristianos llegaban por mar é por tierra grandes compannas. E tornáronse é cuedaron entrar en el castiello, mas cuando llegaron á las puertas falláronlas cerradas, é los que estaban encima dician: «Dios ayuda é sant Sepulcro.» Los moros, cuando vieron que habían perdido el castiello, entendieron que si atendiesen hí mas, que serían muertos é presos, por razon que los cristianos estaban ya cerca; é comenzaron de foir. E de la manera que habédes oido fué preso Barut.

E acaesció en aquella hora que cayó una pieza del muro del castiello antes que los cristianos llegasen hí é que los moros se partiesen ende. E por aquello los que estaban en la cibdad fugieron todos quanto mas pudieron, muy espantados, ca bien entendieron que non podrían mantener el castiello aunque toviesen en su poder, é despues que el castiello fuese preso, la cibdad non se podría tener. E por aquello fuéronse todos los de la cibdad con todo quanto pudieron levar. Estonces el carpintero envió uno de los cativos al Rey que le dijiesen cómo era señor del castiello é de la cibdad. El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy alegre, é todos los de la hueste, é estonces comenzaron de andar mas. E los que venían por mar, cuando fueron cerca de la cibdad é oyeron á aquel que estaba en somo de la torre, que decía: «Ayuda Dios é sant Sepulcro,» fueron maravillados qué podría seer, é cuedaron que los moros facian aquello por traicion. E despues que el cativo hobo dicho aquellas palabras, descendió de la torre é abrió la puerta de la mar é llegó á los cristianos, é dijoles que viniesen seguramientre, ca non había ningún moro en el castiello, que todos eran fuidos. E estonces armáronse diez peones é entraron en el castiello á grand miedo. E cuando vieron que non había hí ninguno, llamaron á los otros de la mar, é entraron todos en el castiello, é cuando fueron dentro grand partida de los de la mar, tomaron á aquel cativo é tormentáronlo por razon que dijiese o estaba el tesoro del castiello, de lo que él non sabia parte, é dijoles que non sabia ende ninguna cosa, é quel facían mal á tuerto, é que habían ende grand pe-

cado; é por tod'aquello que él decía non lo dejaron, mas diéronle tan grandes penas fasta quel mataron. E despues fuéronse para la puerta de la torre mayor, ó estaba el carpintero, é cuedáronla quebrantar, mas ella era muy fuerte é estaba muy bien atrancada. E el carpintero, que estaba encima, dijoles que se quitasen ende é non llegasen mas á la puerta, é si non se quisiesen ende quitar, que cuantos hí llegasen que á todos los mataria; é que sopiesen que ningún dellos non entraría hí fasta que viniese el Rey ó su mandado. E pues que llegó el Rey, con toda su hueste, por tierra é por mar, dieron muchas gracias á nuestro Señor Dios porque en tal manera les había dado el castiello é la cibdad. E el Rey, cuando lo sopó, cómo el carpintero estaba en somo de la torre mayor del castiello, é que non quería abrir la puerta fasta que fuese hí él ó su mandado, enviól decir con un caballero que viniese á él salvo é seguro. E cuando el carpintero vió el caballero del Rey, é dijo lo quel enviaba el Rey decir, fuése con él. E el Rey preguntó cómo acaesció aquel fecho, é él contógelo todo. E el Rey, pues quel oyó, que tan grand é tan noble fecho comenzara é quisiera Dios que lo acabara, heredó muy bien á él é á todos los suyos, é dió grand algo. E despues fizol cobrar su mujer é sus hijos.

CAPITULO CCL.

Cómo bastecié el rey de Chipre á Barut, é del danno que habían fecho las dos galeas de moros.

De la manera que habédes oido cobraron los cristianos aquellas dos cibdades Gibelet é Barut, la una por la duenna é la otra por el carpintero. E de la una á la otra non ha mas de siete millas. E el Rey bastecié á Barut de yente, ca otro bastecimiento non había hí mester. En la cibdad fallaron quanto les cumplia de armas é de viandas para cinco annos, salvo ende vino. E fallaron por escrito en el castiello que las dos galeas que oyestes que escaparan de Sur é vinieran á Barut, habían fecho de danno mas de catorce mil homes, que prisieron é enviáronlos á tierra de moros, sin los que mataron. E contarvos hemos cómo. Delante de Barut está un cabo de la sierra, que entra en la mar, é fácese hí una punta que entra bien dentro. E al pié d'aquella sierra estaban las galeas é tenían su atalaya encima, é quantas naves ó bajeles venían de Armenia é de Antioca é de Triple, é iban de Sur pora Acre, non podían pasar por otra parte sinon por allí, é tomaban ende quantas podían. E aquello duró tod'el tiempo que Barut fué de moros.

CAPITULO CCLI.

Cómo fué el rey de Chipre cercar el castiello de Toron, é por cuál razon puso treguas con el soldan de Egipto.

El Rey, pues que hobo bastecido á Barut, fuése pora'l castiello de Toron, que es á cinco millas de Sur, é cercó, é estido hí tanto, fasta que los moros que eran dentro querían dar el castiello, é que los dejase ir en salvo; mas en tal manera non lo quiso tomar. E despues desto á pocos dias llegó allí un mandadero, que dijo que el emperador de Alemanna que era muerto. El Chancelier é los alemanes, cuando oyeron aquello, hobieron ende grand pesar é desmayaron, é levantá-

ronse de la cerca, é fuéronse pora Sur, así como si fuesen desbaratados; que non atendió uno á otro. E entraron en su flota, é fuéronse pora sus tierras. E el Rey, cuando vió que se iban los alemanes, tomó treguas con el Soldan, que fuera hermano de Saladin, que había desheredado á sos sobrinos.

CAPITULO CCLII.

De cómo cuatro caballeros alemanes quisieron matar al rey de Chipre.

Luego que las treguas fueron puestas é otorgadas entr' el Rey é el Soldan, fuése el Rey pora Sur. E cabalgó un día, é salió á andar por la ribera de Sur; é cuando fué cerca de una cruz de mármol, que estaba en el arenal, fueron en pos él cuatro caballeros alemanes, armados so sus pannos, de manera que non les parecían las armas, é pues que llegaron al Rey, como non se guardaba dellos, sacaron las espadas é diéronle seis golpes, é hobiéranle muerto sinon porque se dejó caer del caballo en tierra. E los caballeros que andaban con el Rey fueron estonces tan desmayados, que non sopieron qué hacer, ca non tenían espadas nin arma ninguna; é algunos de los caballeros del Rey fuéronse cuanto mas pudieron á la cibdad pora tomar armas. E pues que fueron armados, fueron en pos los cuatro caballeros, que fugieran á Acre cuanto mas pudieron, pues que hobieron al Rey ferido, é bien cuedaban ellos quel dejaban muerto. Mas en el camino non los pudieron alcanzar, é llegaron en pos ellos fasta Acre. E cuando lo sopieron en la cibdad fué muy grand el roído é la revuelta entre las yentes. E el Chancelier fizolos luego buscar, é fallaron ende los tres en casa de los freires del Temple, é mandólos tomar é llevarlos fuera de la cibdad, é descabeszaronlos, é antes que los matasen preguntáronlos que por qué ficieran aquella traicion, mas ellos nunca quisieron decir por qué lo ficieran. El cuarto caballero nunca pudieron fallar. Los caballeros que fincaran con el Rey tomáronle é leváronle pora Sur, é enviaron luego por maestros, é con la merced de nuestro Sennor Dios guaresció muy bien; é fuése luego pora Acre, é preguntó é escodrinó por qué quisieran matar, mas nunca lo pudo saber, nin quién lo mandara hacer. Pero algunos le dijieron que Raol de Tabaria lo mandara, é el achaque por que lo ficiera fué porque si el rey Almerique non hobiese casado con la Reina, que gela dieran á él é fuera rey. E estol ficieron entender, é sobr' esto el Rey hizo sus cortes, é veno hi don Raol, é el Rey díjole allí por corte que aquel fecho él lo basteciera é ficiera como traidor; é si non porque era su vasallo, que faria dél como de su traidor; é pues quel non quiso matar, mandó qu' él saliese de la tierra, é dió plaza de ocho días, é que si d' allí adelant le hi fallase, que faria justicia dél. Estonces don Raol fuése pora don Remont, conde de Triple, quel dió tierra é fué su vasallo. Mas despues le bastecié tal fecho por que cuedó ser desheredado de Triple.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Suria, por contar cómo hizo la Emperatriz coronar al Infante, so fijo, por rey de Secilla.

CAPITULO CCLIII.

Cómo la emperatriz de Alemana hizo coronar á su fijo por rey de Secilla.

Despues que el emperador don Enric fué muerto, antes de un anno murió otrosí la Emperatriz; mas antes que muriese envió por los arzobispos é por los obispos de la tierra, é por los ricos homes, que viniesen todos á ella á Mecina. E pues que fueron todos con ella, dijoles que antes que se fuese de la tierra, que queria coronar á so fijo como á heredero, é antes que ella muriese queria hacer aquello, é que les rogaba quel ficiesen homenaje él' recibiesen por sennor en sos días; ca se temia que si non le recibiesen por sennor en su vida, quel non querrian recibir despues de su muerte. Estonces los homes buenos hobieron so consejo, é desí respondieronle: «Sennora, nós non queremos que sea coronado, nin le farémos homenaje nin le tomáremos por sennor; ca nos semeja que vos sódes de tan grand tiempo, que non podemos creer que vuestro fijo es.» Respondióles ella: «E ¿por qué embargaría yo mi alma, é desheredaría otro por coronar este? Non lo faria por ninguna cosa, pero en tod' esto vos sódes míos vasallos naturales; catad entre vos qué he de hacer, porque sea creída que es mio fijo, é toda cosa que digádes que he de hacer de derecho, muy de grado lo faré.» Estonces los homes buenos dijieronle que porque ellos fuesen ende ciertos, que yurase sobre los santos Evangelios que era so fijo; la Emperatriz fizolo. E despues recebiéronle por sennor, é coronáronle. E pues que la duenna hobo apoderado el fijo de la tierra, hizo una carta, é enviola al Apostóligo, en quel decia quel dejaba su fijo é su tierra en su comienda é en su guarda. E pues que la Emperatriz hobo esto fecho, murió. E el Apostóligo envió un cardenal al ninno quel guardase muy bien.

CAPITULO CCLIV.

De la guerra que hobieron los de Secilla unos con otros, por que perdió el rey don Fredric el ninno la mayor partida del regno.

La Emperatriz, pues que fué muerta, los ricos homes de la tierra non pudieron sofrir los alemanes que el Emperador dejara hi pora guardar la tierra; é asonáronse é fueron sobr' ellos por sacarlos de la tierra; mas ellos defendiéronse muy bien, fasta que viscó Marquimos, so cabdiello; é pues que Marquimos finó, fueron los alemanes maltrechos; así que, se hobieron á ir de la tierra. E desdeque fueron fuera, comenzó la guerra entr' ellos, é quería cada uno ser sennor; é duró la guerra grand tiempo, fasta que hobo grand carestía de viandas en la tierra; así que, non podían haber ninguna cosa que comiesen. E aquello era por razon que non lababan por pan nin por vino, é cada uno de los ricos homes querian sennorear, é dician que querian guardar la tierra pora su sennor; é tomaron tanto los unos é los otros, que en toda Secilla non fincó al Rey mas de dos cibdades, Palermo é Mecina; pero tomaron el castiello de Palermo. E los de Pisa tomaron al Rey, en Secilla, una cibdad que dicen Saragosa, é despues que los de Pisa la hobieron tomada, cercáronla los genueses é tomáronla por fuerza, é toviéronla grand tiempo.

CAPITULO CCLV.

Del castiello que ficieron los moros de Secilla en la montanna.

Cuando los moros de Secilla vieron la guerra entre los cristianos, ayuntáronse todos é fuéronse pora la montanna, é ficieron hi un castiello en tan fuerte logar, que los cristianos non podían legar á él, é si querían ir contra ellos, recibían hi grand danno.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Secilla é del rey don Fredric, que era ninno, por contar de las fijas del rey Tranquer.

CAPITULO CCLVI.

De cómo hobo don Galter, conde de Loreina, el regno de Secilla é de Pulla.

El rey Tranquer, cuando murió, dejó dos fijas, é á la Reina fallescieron todos sos amigos. Pues que el Rey finó, cada uno de los ricos homes del reino non catava sinon por sí mismo, é non cataban por sennor nin por sennora. E cuando vió aquello tomó sus fijas é fuése pora'l Papa, é rogó é pidió merced que diese consejo á aquellas infantas, ca bien sabia él que herederas eran del regno de Secilla. El Apostóligo respondió que non la podría ayudar por fuerza, ca ella lo había á haber con mala yente; mas si fallase á algun home bueno que casase con la primera, quel ayudaria muy de grado; é que la aconsejaba que se fuese pora'l rey de Francia, é quel rogase quel diese consejo en aquel fecho. La Reina hizo comol aconsejaba el Apostóligo, é fuése pora Francia, é mostró so fecho al rey don Felipe. El Rey, pues que oyó la duenna, envió por todos sus ricos homes que viniesen á él; é los ricos homes viniéronse luego pora'l Rey. Estonces el Rey mostróles el fecho de la duenna; é dijo que si hobiese hi alguno que quisiese casar con ella, quel faria mucho bien é mucha merced. En la corte había un ric home de Champanna, que era muy buen caballero, muy esforzado é de grand corazon, é dicianle don Galter de Brenas, é era fijo del conde don Ebrart de Brenas (1). E aquel don Galter, conde de Brenas, dijo al Rey que casaria con la infante mayor, fíjale el rey Tranquer. E el Rey dió luego veinte mil libras de oro é fizoles sus bodas, é el Conde despues de sos bodas guisóse muy bien é tomó yente de caballo é de pié, é entró en su camino, é fuése pora Roma al Apostóligo, é demandó ayuda, así como prometiera á la Reina, madre de su mujer. E el Apostóligo preguntó qué poder levaba, é él respondió que levaba sesenta caballeros é sesenta almogavares de caballo. E el Papa díjole que grand fecho había cometido de conquerir con tan poca yente á tres mil caballeros que eran de la otra parte; ca si levase ende dos mil caballeros aun era poco pora cometer tal fecho. Respondió el Conde que mas fiaba en la merced de Dios que en poder de yent que levase; é el Apostóligo díjole estonces que, pues que tanto fiaba en la merced de Dios, que fuese á buena ventura, ca Dios le ayudaria. E el Apostóligo envió estonces sus mandaderos á todos los ricos homes de la tierra, que les mandaba que recibiesen por sennor á don Galter de Brenas, é aquel quel

(1) En el códice de la Biblioteca Nacional, Brenas; en el impreso, Breñas; en otro lugar, Brenna.

non quisiese recibir quel descomulnaria. E el Conde fué é entró en el regno, é vino fasta Cápoa; é falló á algunos quel recibieron en castiellos é en cibdades, de quel entregaron luego, é otros quel non quisieron recibir; antes se asonaron gran yent é quisieronle cercar dentro en la cibdad de Cápoa, é fueron bien tres mil homes de caballo; é él non tenía mas de doscientos caballeros é cient almogavares á caballo; é dijo que non quería estar cercado, é salió con aquella poca yent que tenía, é lidió con ellos é desbaratólos, é mató muchos dellos é priso muchos; é en aquella batalla fueron contra'l conde don Galter el conde de Garset, é el conde de Sora, é el conde de Calan, é el conde de Molinos, é el conde de Aquin, é el conde de la Carreta, é el conde de Sant Severin, é muchos otros ricos homes del regno, é un aleman que dician el conde Tibalt. E despues d'aquel desbarato los mas de los ricos homes que fueran contra'l Conde fuéronse pora él, é despues fuése el Conde pora Pulla, é diéronle luego las cibdades é los castiellos, é entregáronle dello. E los condes, que habían ido contra él, asonáronse de cabo, é fueron muy gran yent é lidiaron con él cerca de Bartlet, é desbaratólos muy malamente; é despues d'aquel desbarato la mayor partida tornáronse sos vasallos. E casó á donna María, hermana de su mujer, con el conde don Jaimes de Tricart. E pues que el Conde hobo la mayor partida de tierra de Pulla é de Labor, ayuntó su yent, é fuése pora'l conde don Tibalt, por sacarle de la tierra que tenía. E don Tibalt vió que non tenía poder pora ir contra'l conde don Galter, é bastecié la cibdades é los castiellos que tenía; é él metióse en un castiello que dician Sarle, que es cerca de Náples, é metió hi consigo al conde Sifre, so hermano de madre, é otros en que se fiaba.

CAPITULO CCLVII.

Cómo priso el conde don Tibalt al conde Galter, é por cuál razon se dejó morir en la prison.

El conde don Galter, pues que sopo que el conde don Tibalt era en el castiello de Sarle, fué é cercó, é tóvol cercado muchos días; é don Tibalt, pues que vió que non podía haber paz con el Conde, fué muy desmayado, porque via que el poder del Conde crecía cada día, é él que non había acorro de ninguna parte; é así como desesperado tomó cient homes á caballo é otros cient de pié, é aventuróse un día al alba, é salió é fué ferir en la hueste; é llegó á la tienda o el Conde durmía, é el Conde al roído despertó é tomó una loriga é echógela sobre la cabsza, é en cuanto alzó los brazos pora vestirla cayó la tienda sobr' él, ca la derribaron los homes de Tibalt, é todos los que estaban dentro fueron como presos, é el conde Galter fué otrosí así como preso por razon de la loriga. E el roído é las voces fué estonces muy grand por la hueste, é dician: «Muerto es el conde don Galter;» é por aquello desbaratáronse é fuxó cada uno por o pudo. Estonces el conde don Tibalt hizo alzar la tinda, é tomó al Conde é levó al castiello é metió en una torre, é dos caballeros con él é un home que los sirviese; é despues que el Conde fué preso, derramó toda la hueste, é fuéronse cada unos pora sus tierras. E desdeque el Conde fué en la torre, el